



**Razones**
Jorge Fernández Menéndez
www.excelsior.com.mx/opinion/jorge-fernandez-menendez / www.mexicoconfidencial.com

El suicidio epistolar de Andy y Morena

• “Las visas son un privilegio, no un derecho”.

La carta que publicó **Andy López Beltrán** protestando porque, en una decisión soberana, Estados Unidos le quitó la visa para ingresar a ese país, es la más estúpida que pudo haber escrito (la haya hecho él o como muchos dicen, su padre) y que se ha podido dirigir al presidente **Trump**, insultando al mandatario, a sus principales funcionarios, al país y su gente. Mal escrita, recurre a todos los lugares comunes del antiimperialismo de los años 60 y 70; es que las visitas a Cuba y el asesoramiento de los **Monedero, Iglesias, Miguel, Iván, Jesús**, dañan. En la carta calificó el retiro de su permiso de ingreso como una decisión propagandística y una “perversa canallada”. Afirmó que no existen pruebas ni expedientes delictivos o inmorales en su contra, lo que es absolutamente falso: existen contra él, contra sus dos hermanos, contra su padre y contra muchos otros políticos de Morena.

Restó importancia a la sanción diciendo que al fin él no quiere ir a Estados Unidos porque detesta el gobierno “apático e ignorante” de **Trump**. Acusó directamente al secretario de Estado, **Marco Rubio**, y al subsecretario **Christopher Landau**, de ordenar la medida y los comparó con “jefes de pandillas”. Desafió a **Trump** a aclarar públicamente si estaba enterado de la situación y demandó la destitución de ambos funcionarios.

Si hace unos meses la presidenta **Claudia Sheinbaum**, en uno de sus más notables gazapos, dijo que “Estados Unidos no es una potencia cultural, porque en ese país lo más importante siempre es el dinero, la acumulación, el tener más”, en su carta **Andy López Beltrán** dice que no quiere visitar Estados Unidos, a donde iba frecuentemente (¡qué vida te dabas **Andy** cuando vivías de prestado con departamentos y carros de lujo con tus hermanos en Miami, Nueva York y Aspen!, ¡qué mansión la de tu hermano **José Ramón** en Houston!) “en estos tiempos decadentes y lamentables de odio, racismo, drogadicción, desintegración familiar, inconformidad social y tristeza”. Así ven, **Andy** y la 4T, a Estados Unidos y su gente, a nuestros vecinos, donde viven por lo menos 30 millones de paisanos.

Como todo el *establishment* de Morena se ha sumado a la solidaridad con **Andy**, esas consideraciones, el gobierno de Trump las ha tomado como la posición del poder en México, no como el desvarío de un junior con ínfulas sucesorias sin ninguna experiencia política real, más allá de haber abrevado algo de su papá y compartir su nombre.

Marco Rubio, el secretario de Estado de la Unión Americana, uno de los hombres más cercanos a **Trump** y un más que posible candidato para las elecciones de 2030, lo dijo con claridad: “No sé por qué es tan difícil para algunos comprenderlo. Nadie tiene derecho a una visa. Quien entre a nuestro

país como visitante y realiza actividades *contra* los intereses nacionales de Estados Unidos, le quitaremos su visa”.

Y la embajada lo amplió: “Estados Unidos cancelará cualquier visa cuando existan razones para hacerlo, sin importar quién sea el titular, donde viva o cuales sean sus opiniones políticas. Las visas son un privilegio, no un derecho”.

Andy López sí tiene investigaciones en Estados Unidos, sobre todo por tráfico de influencias y por su participación en los mecanismos de contrabando de combustibles. El exsecretario de Finanzas de Sinaloa, **Enrique Díaz**, se ha convertido en colaborador de la justicia estadounidense y en la información que comparte con los fiscales, me imagino que les contará que era uno de los encargados de financiar, junto con un funcionario ahora en la ciudad de México, a **Andy** y sus hermanos, junto con los hijos de **Rocha Moya** y de **Américo Villareal**. Allí habrá muchos datos que aumentarán los expedientes. En ellos se incluye la relación con **Adán Augusto López**, con el contratista **Amilcar Olán** (otro que dicen que está dispuesto a colaborar con Estados Unidos desde que se fue a vivir, con sus millones, a Suiza); con **Antonio Martínez Dagnino**, el director del SAT del que se acaban de checar en el Capitolio de Washington, 300 empresas estadounidenses sin precedentes y la falta de certeza jurídica en México”; con **Daniel Assaf**, que el sexenio pasado fue el jefe de seguridad de **AMLO** y ahora es, en forma repentina, un muy próspero empresario; con distintos funcionarios de aduanas, entre ellos con **Rafael Marín Mollinedo** y **Alex Tonatihu Márquez**; con el propio exsecretario de Marina, el almirante **Rafael Ojeda**; con los constructores del Tren Maya, el Interoceánico y Dos Bocas, todas obras deficitarias y que sobrepasaron tres, cuatro veces su presupuesto, con licitaciones de adjudicación directa.

Hay en Estados Unidos unos 236 expedientes de políticos mexicanos relacionados con el crimen organizado, la corrupción y el contrabando de combustible. Una parte de ellos están en un maxi proceso en Chicago, donde están siendo juzgados, entre otros, Los Chapitos; otros están en la corte del sur de Nueva York, donde son juzgados **El Mayo**, **Caro Quintero** y muchos otros; el fiscal era hasta hace unos días, **Jay Clayton**, ahora el responsable de las 18 agencias de inteligencia de Estados Unidos.

Aquí, el discurso oficialista y presidencial de que “no hay pruebas” y por eso no se puede investigar a nadie de Morena, se repite como karma y se cae por el propio peso de los hechos. Mientras tanto, el sábado en un post de X, el subsecretario **Christopher Landau** preguntaba “si estaban disfrutando del show”, y pedía que “rellenen sus palomitas porque van a disfrutar la próxima parte”.

Yo lector

CRISIS MIGRATORIA

El fenómeno migratorio actual ha dejado de ser un simple desplazamiento en la búsqueda de movilidad social para convertirse en un éxodo masivo impulsado por la desesperación, la violencia estructural y el colapso de las condiciones mínimas de subsistencia.

Quienes hoy abarrotan las fronteras no sólo huyen de la falta de empleo, sino además del asedio de la guerra, la violencia criminal y el hambre. Esta dinámica se complica con la política de deportaciones sistemáticas y masivas desde Estados Unidos, la cual devuelve a miles de personas diariamente a un entorno que ya no puede sostenerlas, multiplicando la presión sobre los países de tránsito y origen.

Imágenes como las de Ceuta o las de la frontera sur de México son el reflejo de una crisis humanitaria global sin precedentes. Por un lado, resulta comprensible que los países intenten regular sus fronteras para mantener el orden institucional, la seguridad interior y la estabilidad socioeconómica. Sin embargo, cuando la contención se convierte en el único recurso, surge una contradicción ética y práctica irresoluble. Cerrar el paso a quienes huyen para salvar la vida no detiene el flujo; únicamente lo empuja hacia rutas más peligrosas, alimentando las redes de tráfico de personas y la vulnerabilidad de las familias.

Aquí radica la encrucijada medular. Si las naciones de destino o de tránsito impiden el ingreso de los migrantes, éstos quedan atrapados en un limbo sin protección ni futuro, expuestos al hacinamiento y la desesperanza. Pero si logran cruzar, se enfrentan a economías locales saturadas, con infraestructuras públicas deficientes y un mercado laboral incapaz de absorber la demanda existente. Ni las regiones receptoras cuentan con la capacidad para garantizar un desarrollo digno para todos, ni las personas en movilidad pueden regresar a los lugares de donde fueron expulsadas por la violencia o la miseria.

Tratar la migración como un problema puramente político o de control fronterizo es ignorar la raíz de la tragedia. Creo que la comunidad internacional y los gobiernos regionales deben transitar hacia un enfoque que combine la cooperación económica efectiva, la creación de oportunidades en las comunidades de origen y una responsabilidad compartida para gestionar la acogida. Mientras el debate se mantenga estancado entre la contención restrictiva y la incapacidad de integración, la crisis humanitaria seguirá profundizándose en las fronteras de todo el mundo.

CARLOS ALBERTO RAMÍREZ
CIUDAD DE MÉXICO



**Avvocato del Diavolo**
Luis Lozano
X: @LLozanoO

La ley

• El colectivismo exalta y reconstruye la idea de la igualdad para aplicarla a rajatabla en todos los ámbitos sociales

In memoriam a mi Yayo

He escrito mucho, paciente lector, sobre el grave conflicto político que se presenta hoy en el mundo entre las llamadas “izquierdas” y “derechas” y como la generalidad pierde de vista, gracias a esa simplificación política, lo que está realmente en conflicto. La lucha que se plantea en Occidente particularmente es la del colectivismo contra el individualismo; por cierto, una lucha milenaria. ¿Qué corrientes políticas defienden el colectivismo? El socialismo, el comunismo y el fascismo. ¿Qué corrientes políticas defienden el individualismo? El liberalismo y hoy su extremo libertario.

Es importante tener esto claro, porque el colectivismo exalta y reconstruye la idea de la igualdad para aplicarla a rajatabla en todos los ámbitos sociales. Por eso el colectivismo es pragmático al escoger las dicotomías narrativas que le conviene para llevarlos al poder. Negros contra blancos, opresores contra oprimidos, homosexuales contra heterosexuales, pobres contra ricos... y ahora, musulmanes contra cristianos. Hemos llegado al extremo de inventar ficciones sociales que la gente debe (tiene) que aceptar. ¿Cómo logran imponer (no es de otra forma) la idea de igualdad? Con la fuerza del Estado, porque si no, no hay manera de hacerlo. El típico ejemplo es la corrección política o las leyes antidiscriminación que tienen una técnica jurídica gris y nebulosa que puede aplicarse a conveniencia en contra del enemigo y justifican la existencia de una Secretaría de la Mujer, por ejemplo.

Por el otro lado, el individualismo que centra al ser humano con derechos y obligaciones sobre todo y donde hay un Estado que sólo tiene funciones esenciales mínimas específicas dentro de las cuales está la defensa contra enemigos internos y externos, la regulación de la convivencia entre individuos y el dirimir sus controversias conforme a derecho.

Ambas formas adoptan el derecho pero su forma de aplicarlas es distinta. En la primera, un super Estado puede cambiar el

derecho cuando este no le convenga, ya en el caso de marrullerismo sofisticado como el mexicano, no solo podemos cambiar las leyes a modo, podemos hacerlas evidentemente injustas y absorber al poder que las interpreta para conveniencia de la colectividad, en este caso la transformación. Se desprecia a la ley como regla máxima de convivencia y como la real fuente de la igualdad y se usa como herramienta política.

Voy a ahondar un poco en esto. La “izquierda” ha vendido y exaltado el concepto de igualdad para convencer a la sociedad que esa igualdad es aplicable a todo. No lo es. La igualdad es un concepto fundamental para el derecho porque frente a la ley todos (poderosos, débiles, rojos, negros, mujeres, homosexuales...) son iguales o deberían serlo. Pero la igualdad plena no existe porque los individuos, las culturas y otros factores que nos hacen diferentes, no frente a la ley, pero si frente a la vida. Pero la sociedad y, sobre todo, las generaciones nuevas nacen con este concepto falso de que toda idea, toda cultura, todo punto de vista es igual y no lo es.

En el individualismo, el derecho es fundamental porque es la regla máxima de convivencia. El individuo hace cosas, crea, invierte, educa sabiendo que el derecho lo protege frente al Estado y a otros individuos y es como se ha conseguido el desarrollo económico. El derecho da la libertad e impone el límite a la convivencia social.

Imagine usted, la invención de la patente como un mecanismo de protección de una idea, que además acepta mejoras en su vida útil. Es la protección del pensamiento enfocado en crear valor económico; sin la patente, no estaríamos donde estamos.

Desafortunadamente, son tiempos sombríos para el individualismo y el derecho. El colectivismo ha encontrado la forma de destruirlo en países como México y España, colonizándolo por dentro y cambiando su esencia para servir al Estado. En otros países más fuertes, vendrá la campaña contra el derecho, al que se le considerará como fascismo, ya verán.



Cinco Elementos
Gustavo Rivera
grivera@5elementos.mx / www.5elementos.mx

Sheinbaum, la diplomática

• El buen diplomático escucha más de lo que habla.

Hay noticias que se anuncian y noticias que se deslizan. El 7 de agosto, la presidenta **Claudia Sheinbaum** informó casi de pasada, en plena mañanera, el restablecimiento de relaciones diplomáticas con Perú; la cancillería había publicado el comunicado conjunto minutos antes. Sin tarima, sin solemnidad impostada, con la naturalidad de quien remata semanas de trabajo. La diplomacia se reconoce menos en los comunicados que en el tono. Esta semana el tono contó tres historias.

La primera es Perú. Las relaciones, heridas desde la caída de Pedro Castillo en 2022 y rotas del todo en noviembre de 2025 tras el asilo a **Betssy Chávez**, parecían congeladas por ideología: gobierna en Lima **Keiko Fujimori**, el polo opuesto del proyecto mexicano. **Sheinbaum** resolvió el nudo con una frase de manual clásico: importa que México tenga relaciones con el mundo más allá de la orientación política de los gobiernos. Reconoció el salvoconducto a **Chávez** como gesto de buena voluntad, agradeció sin exagerar y sostuvo su posición histórica sobre **Castillo** en la misma respiración: “es un paso”. Restableció la relación sin renunciar al principio. Eso, en cualquier cancillería sería, se llama oficio.

La segunda es Colombia. Tras el sismo de 7.4, con más de 200 muertos, el gobierno de **Abelardo de la Espriella** aceptó únicamente alimentos, medicamentos e insumos, y rechazó a la brigada de rescatistas de la Defensa por una certificación adicional, mientras admitía equipos de Estados Unidos, El Salvador, Ecuador e Israel. Bogotá alega que sus equipos certificados bastan y que nadie fue excluido; el contraste de la lista habla solo. La trampa estaba servida: un desaire con lectura ideológica lista para el pleito tuitero. **Sheinbaum** la esquivó completa. Corrigió en público su propio dato del día anterior, cosa que casi ningún político hace; despachó 58.5 toneladas de ayuda; dejó a la brigada lista para salir; y cerró con cinco palabras de mesura perfecta: “ya depende de ellos”. Sin adjetivos. Cuando un gobierno convierte una tragedia en filtro ideológico y el otro responde con víveres y serenidad, el tamaño

de cada personaje queda a la vista sin que nadie lo subraye.

La tercera es la más cercana: el aguacate. Lo que pudo desbordarse en crisis mayor, con la cadena de comercialización tensada por la extorsión y la frontera cerrada de facto, terminó la semana con la exportación reactivada al cien por ciento y con más de nueve mil efectivos desplegados en la franja aguacatera y con **Omar García Harfuch** sentado en la 21 Zona Militar de Morelia junto al secretario de la Defensa y los productores, sin el gobierno estatal en la mesa. El hombre fuerte de la seguridad convertido en embajador del aguacate mexicano: interlocutor directo de un gremio que exige resultados, garante de que el expediente siga en el carril del trabajo y de la diplomacia bilateral. **François de Callières** escribió hace tres siglos el manual que aún leen los negociadores: el buen diplomático escucha más de lo que habla y jamás humilla a su contraparte, porque negocia para durar. Es una descripción bastante exacta de la semana presidencial.

Sería deshonesto confundir elegancia con desenlace. **Castillo** sigue preso y la posición mexicana sobre su caso sigue sin resolverse; el desaire colombiano quedó registrado, aunque se haya administrado bien; y en Michoacán la extorsión es un problema estructural que ninguna reunión a puerta cerrada disuelve. Los gestos abren puertas; mantenerlas abiertas cuesta años.

Pero la pregunta ya quedó planteada, y es más ambiciosa que cualquiera de los tres episodios. Una presidenta que negocia con Washington sin estridencia, restablece puentes con adversarios ideológicos y convierte crisis en mesas de trabajo tiene el temperamento que la región lleva años sin encontrar. Lo que sigue pendiente es si querrá usarlo más allá de la defensa propia: si la diplomática de reacción está dispuesta a volverse protagonista. América Latina ya tomó nota del tono y la semana dejó planteada la cuarta prueba, la más delicada: Washington canceló la visa de un hijo del expresidente. La respuesta de Sheinbaum fue pedir pruebas y descartar el conflicto. Otra vez el tono. Falta ver si alcanza.